Juan Ramón Jiménez

«Río de cristal dormido»

Río de cristal dormido
y encantado; dulce valle,
dulces riberas de álamos
blancos y de verdes sauces...

El valle tiene un ensueño
y un corazón sueña y sabe
dar con su sueño un son triste
de flautas y de cantares.

Río encantado; las ramas
soñolientas de los sauces,
en los remansos dormidos
besan los claros cristales.

Y el cielo es plácido y dulce,
un cielo bajo y flotante
que con su bruma de plata
va acariciando los árboles.

Mi corazón ha soñado
con la ribera y el valle,
y ha llegado hasta la orilla
dormida para embarcarse;

pero al pasar por la senda,
lloró de amor, con un aire
viejo, que estaba cantando
no sé quién por otro valle.

De *Arias Tristes* (1903)

Versión de Leyenda:
«No sé quién por otro valle»

Río de cristal, dormido y encantado. Dulce valle, dulces riberas de álamos blancos y de verdes sauces.

(El valle tiene un ensueño y un corazón. Sueña y sabe dar con su sueño un son hondo de flautas y de cantares.)

Río encantado. Las ramas soñolientas de los sauces, en los remansos caídos besan los claros cristales.

Y el cielo es plácido blando, un cielo bajo y flotante, que con su bruma de plata acaricia ondas y árboles.

(Mi corazón ha soñado con la ribera y el valle, y ha llegado hasta la orilla serena, para embarcarse.)

Pero, al pasar por la senda, lloró de amor un aire viejo estaba cantando no sé quién por otro valle.

Comentario de texto:
A. Barroso, et al, Introducción a la Literatura española a través de los textos (Madrid: Ediciones Istmo, 1986), tomo 3 (págs. 246-48).

Los primeros momentos poéticos de Juan Ramón son, como ya hemos dicho, modernistas. En realidad podemos decir que durante toda su vida está presente en su poesía la huella del Modernismo, al menos en esa búsqueda de la belleza que alienta siempre en sus poemas. Sin embargo, hay que decir desde ahora que él es precisamente el artífice de la ruptura con este movimiento y el gran renovador de la poesía española.

En esta primera época escribe libros de poemas llenos de sentimentalismo, como *Ninfeas*, *Almas de violeta* (1900), *Rimas* (1902), *Arias tristes* (1903), *Jardines lejanos* (1904), *Pastorales*, (1911), etc.

De ellos hemos seleccionado un poema de Arias tristes, en el que puede n comprobarse las influencias modernistas:

a) La plenitud plástica y sonora de todo el poema, que se puede apreciar en los siguientes rasgos:

- Una luminosidad tenue lo baña todo: río de cristal, claros cristales, el cielo bajo, con su bruma de plata, y armoniza con el suavísimo y esfumado colorido (álamos blancos, verdes sauces; ausencia de nombres de color, en el resto de la descripción de los elementos de] paisaje, etc.).
- La presencia del paisaje está solamente insinuada, entre el sueño y la bruma, como en un cuadro impresionista.

- La musicalidad---cobra en el poema una gran importancia, y está conseguida fundamentalmente por las aliteraciones (un corazón sueña y sabe / dar con su sueño un son triste; los claros cristales ...), las anáforas (dulce valle, dulces riberas; ensueño / sueña sueño, en la segunda estrofa, etc.), el uso de palabras de significado musical (son, flauta, cantares ...), y, en general, por una selección del vocabulario en función de sus calidades eufónicas.
- Las sinestesias son también frecuentes, y reflejan la huella de la poesía simbolista francesa, que el poeta conoció directamente en su primer viaje a París (un son triste, el cielo dulce, etc.).

b) Pero estos valores plásticos quedan difuminados, provocando una atmósfera de melancolía que fluye con dulzura de esa naturaleza brumosa, dulce y soñolienta, de los llantos de amor o de las lejanas canciones evocadas.
c) El sueño, o mejor dicho, el ensueño, es a su vez motivo claramente modernista, que aquí colabora intensamente en la interiorización del paisaje. Va empapando todos los elementos del poema: el río está dormido; el valle tiene un ensueño; las ramas de los sauces, también soñolientas, se reflejan perezosamente en los remansos---dormidos. En las dos últimas estrofas, es el propio poeta el que sueña (mi corazón ha soñado / con la ribera y el valle), convirtiendo al paisaje que se iba definiendo vagamente en los versos anteriores en un paisaje irreal, interiorizado, melancólicamente soñado por el poeta.

En conjunto observamos la fina sensibilidad de¡ poeta ante el paisaje. Lo describe con rasgos modernistas, pero tamizado por un intimismo y una espiritualidad especiales, que son muy peculiares en toda su poesía. Es un primer ejemplo, aún poco definido, del proceso. de interiorización que marca su obra poética. Es un paisaje subjetivo soñado, evocado entre la bruma); en él proyecta un estado de ánimo. Este intimismo se manifiesta sobre todo a partir de sus lecturas de Bécquer y Rosalía de Castro, poetas que conectaban perfectamente con el temperamento retraído e introspectivo de Juan Ramón.

En las dos últimas estrofas la interiorización del paisaje se hace extrema; casi se trata de una identificación poeta-naturaleza. Al principio se nos dice que el valle tiene un ensueño y un corazón; después es el propio poeta el que sueña y recrea el valle.

La gran novedad del poema, por otra parte, está en su popularismo. El influjo de la poesía popular (incluso en el uso del romance) se hará más claro y directo en otras muchas obras juanramonianas, y se manifiesta en este texto en el tono, en las alusiones directas a las canciones populares (flautas y cantares, aire viejo, que estaba cantando / no sé quién por otro valle ...).

Juan Ramón trata la inspiración popular con el máximo refinamiento, con una actitud claramente esteticista y aristocrática.

Este popularismo ya apuntaba en Bécquer y está en la línea del amor a lo tradicional que sentían los de la Generación del 98. Los modernista españoles, tan cosmopolitas, no prestaron atención a este fondo tradicional de la literatura española, más atraídos por la poesía francesa. La generación del 27 heredará y potenciará al máximo esta tendencia de la literatura española hacia la valoración e incorporación de nuestra poesía popular y tradicional.